

XIV

Desastre del Borrego. Retirada de Orizaba. Avance del enemigo sobre Puebla.

1862-1863

RECHAZADAS de Puebla las tropas francesas, permanecieron el 6 de Mayo acantonadas en Los Álamos, á 14 kilómetros de la ciudad, en espera de recibir los auxilios que se les habían anunciado de Márquez; pero tales auxilios no llegaron, y antes bien, el coronel O'Horán, que á Márquez perseguía por Matamoros Izúcar, se incorporaba á la plaza de Puebla, con mil quinientos hombres, y el general Antillón lo hacía con la brigada de Guanajuato, procedente del interior, la cual constaba de tres mil plazas. En tal virtud, el día 7 Laurencez ordenaba la retirada de las fuerzas francesas con dirección á Orizaba.

El general Díaz, en sus apuntes relacionados con lo expuesto, nos dice:

«Permanecimos dos días más en Puebla, durante los cuales se dieron algunas órdenes para la organización del cuerpo de ejército, y en seguida emprendimos la marcha en seguimiento del enemigo: marcha muy penosa para él, porque las lluvias habían puesto muy difícil el camino y le faltaba ganado para su tren, que se hacía más pesado por el gran número de heridos que llevaba.

»Pasó aquél las cumbres de Acultzingo, al fin, quedando nosotros en la cañada de Ixtapa y San Andrés Chalchicomula, por algunos días, esperando á la división de Zacatecas, mandada por el general D. Jesús González Ortega, y la cual venía á incorporársenos.»

Las tropas invasoras se avistaban á Orizaba el día 18 de Mayo; el general Márquez, á las inmediaciones de la plaza, cerca del Ingenio, se presentó á Laurencez sobre el camino y le anunció la próxima llegada de su fuerza, consistente en 2.500 caballos, y la cual, le expuso en demanda de auxilio, creía fuera batida por una brigada de tropas liberales que la amenazaba.

Laurencez dispuso que el comandante Lefèvre, con el 99.º de línea, auxiliase á los reaccionarios; y después de hecho esto, Márquez fué á encontrar á los suyos, en tanto que el general francés entró á Orizaba.

La noticia de Márquez era exacta: el general Tapia, en Barranca Seca, sostenía un reñido combate con su fuerza, y la rechazaba, cuando el auxilio dado por el batallón francés cambió la situación, y las tropas liberales, después de batirse cuatro horas, fueron derrotadas, dejando en poder del enemigo 600 prisioneros.

Así se logró la incorporación de Márquez: los jefes reaccionarios, desde aquel día, quedaron subalternados á los jefes franceses.

Después de estos sucesos pasaron algunos días, en los cuales las tropas republicanas se preparaban para asaltar á Orizaba.

Tomemos la reseña relativa de la autobiografía del General:

«Antes, dice, de que la división del general González Ortega se incorporara en San Andrés Chalchicomula á nuestra columna, que era la mandada por el general Zaragoza, recibió órdenes de pasar la cordillera por Perote, para salir al norte de Orizaba por el rumbo de La Perla y tomar el ramal de la sierra que remata en el cerro del Borrego, desde el cual se domina á tiro de fusil á Orizaba, con orden de permanecer allí sigilosamente en la noche, hasta que nuestra columna, que había pernoctado en la hacienda de Tecamaluca y el Ingenio, atacara la ciudad por la garita de México y por el camino de la fábrica de Cocolapan, en cuyos momentos, la división de Zacatecas debía verificarlo por el Norte y Occidente, descendiendo por sorpresa del cerro, mientras su artillería, en posición dominante y próxima, haría terribles destrozos sobre el enemigo.»

Por lo que se refiere al general Laurencez, desde su arribo de Puebla, trató de establecer su línea de comunicación con Veracruz, que estaba perdida; pues desde que se internó, el general La Llave había ocupado la posición del cerro del Chiquihuite, aislando así al destacamento francés que se hallaba en Veracruz, bajo el mando del comandante Roze, que de 600 hombres sólo contaba con 400, por razón de hallarse en el hospital el resto. Así es que Laurencez dispuso que el coronel Hennique, con 1.000 franceses y 500 mexicanos, se dirigiera á la citada posición del Chiquihuite, de que fácilmente pudo apoderarse, estableciendo después destacamentos en Córdoba y El Potrero.

Otras fuerzas diversas, de Gálvez y Márquez, fueron distribuídas convenientemente, y por tal manera se restableció la comunicación con el puerto dicho.

Pero volvamos á los aprestos de las tropas para atacar á Orizaba.

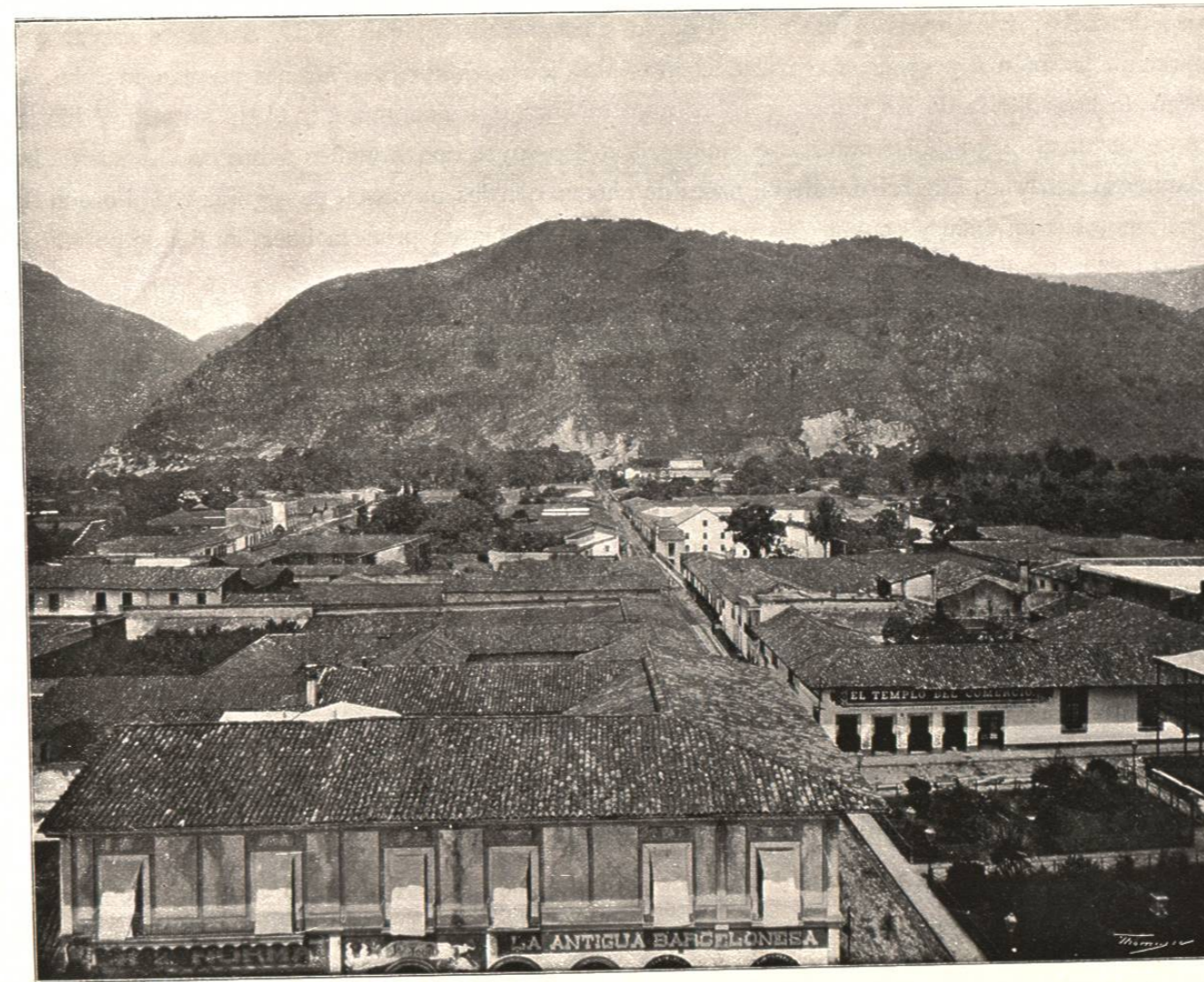
Zaragoza, como se expresa en lo antes transcrito, había ordenado á González Ortega que con su división se apoderara del cerro del Borrego, que el enemigo había dejado desocupado, cuya operación retardó González Ortega, habiendo esto dado motivo á que se aplazara para el 14 en la mañana el ataque que Zaragoza tenía preparado para el 13. Para llegar al Borrego con artillería, habían sido necesarios grandes esfuerzos.

Laurencez por la noche tuvo aviso de que unas tropas liberales estaban en la posición á que aludimos, á donde habían podido arribar, fatigadas en extremo; y acto continuo dispuso que el capitán Diétrie, con una compañía del primer batallón, fuese á efectuar un reconocimiento.

A la una y media de la mañana, aquella compañía, sin encontrar un solo centinela, sorprendió una media batería, que únicamente tiene tiempo de disparar por una sola vez dos cañones.

El estampido del fuego en el silencio de la noche, casi en medio del campamento, en donde por la obscuridad no se veían las tropas unas á otras, ocasionó un desconcierto tal, que no sabían éstas adónde dirigir sus fuegos ni qué número de enemigos tenían encima. Así, pues, tiroteos sin objeto, gritos, alarmas, marchas en direcciones encontradas, el desorden más completo, dominó en aquel campo, en tanto que el capitán Diétrie, con 150 hombres, se mantenía en el lugar ocupado, haciendo uso de los cañones que conquistara, en espera de refuerzo, que le llegó bajo el mando del capitán Leclerc, consistente en otra compañía, pues Laurencez nunca supuso que toda una división estuviese en la montaña.

Los dos capitanes franceses, alentados por el éxito y dándose cuenta del desorden en que se encontraba el enemigo, cargaron valientemente sobre él; y aunque González Ortega, que se hallaba un tanto á retaguardia del teatro de los sucesos, mandó tres batallones organizados en auxilio, la muerte de sus jefes, los coroneles D. Luis Pedraza y D. Dagoberto García, y del teniente coronel don Fortunato Alcocer, hizo que tales batallones se desmoralizaran, dando todo ello por resultado que dos compañías del enemigo se adueñaran de la posición del Borrego y que González Ortega se



VISTA DE ORIZABA Y DEL CERRO DEL BORREGO

retirase de allí con un núcleo considerable de tropa, con que al día siguiente se situó en Jesús María, poniendo lo ocurrido en conocimiento de Zaragoza y pidiéndole sus órdenes.

La jornada del Borrego ocasionó una pérdida de 400 hombres entre muertos y heridos, siete cañones, varios prisioneros y algunos centenares de dispersos.

La sorpresa á que aludimos malogró el plan del general en jefe del ejército de Oriente, que tras el triunfo del 5 de Mayo hubiera probablemente efectuado la toma de Orizaba.

Enlazado con lo que hemos expuesto, dice el general Díaz en sus apuntes autobiográficos:

«Después de amanecer el día 14, orgullosos los franceses por la fácil victoria que habían alcanzado en el cerro del Borrego, luego que descubrieron nuestra línea de batalla, que había sido forma-

da al abrigo de la obscuridad, comenzaron á cañonearla. Mi brigada no había tenido colocación en la formación de batalla, y había quedado colocada entre la primera y segunda líneas, organizada en dos columnas: una compuesta de los batallones Morelos é Independencia, á mis inmediatas órdenes, y la otra, formada de los batallones Guerrero y Aguascalientes, que se me habían agregado en la nueva organización que se dió al ejército en Puebla después del 5 de Mayo, y cuya columna mandaba el teniente coronel D. Luis Mier y Terán. Después de un cañoneo muy vivo, ejecutado por los franceses y contestado por nuestra artillería, salieron dos columnas francesas sobre nuestra línea, á paso de carga, y entonces se me ordenó por el cuartel-maestre, general D. Santiago Tapia, que marchara también á paso de carga al encuentro de dichas columnas. Durante nuestra marcha, el fuego de la artillería de los franceses sobre nuestra línea era divergente, y el de nuestra artillería, sin contestar al fuego de las baterías enemigas, hizo los suyos convergentes sobre las cabezas de las columnas contrarias, que retrocedieron antes de chocar con las nuestras; en seguida recibí orden de contramarchar también y ocupar uno de los claros que había en primera línea, en donde permanecimos hasta que anocheció.

»Una vez entrada la noche, fueron recibiendo órdenes sucesivamente los jefes de las brigadas que formaban la primera y segunda líneas, para contramarchar á la hacienda de Tecamaluca. González Ortega se dirigió por la sierra á San Andrés Chalchicomula, con los restos de su división. A mí se me ordenó que la brigada de mi mando fuera la última que se retirara, con la sección de artillería que estaba sobre la carretera á mis órdenes. Después de media noche, y cuando el movimiento había sido enteramente ejecutado por todas las demás tropas, me retiré á mi vez, por escalones, alternando con la columna puesta á las órdenes del teniente coronel Terán, y llegué sin novedad á Tecamaluca, donde pasamos todo el día siguiente, para emprender en seguida la marcha á San Andrés Chalchicomula.»

El general Díaz, en los acontecimientos que se acaban de presentar, era siempre el jefe distinguido, entre tantos ameritados como los había en las tropas del general Zaragoza; á su brigada se le coloca entre las dos líneas que formaron á la vista de Orizaba, en disposición de ser lanzada á resolver un éxito; á ella se le manda, á paso de carga, al encuentro de las tropas francesas que retroceden; y á la misma, por último, se le confía toda la seguridad del ejército, dejándola sola y en guardia contra el enemigo, para que después de retiradas las demás fuerzas, lo verificara guardando su espalda.

Mucho debía confiarse en un general á quien, escogido entre todos, se venían dando constantemente las misiones de mayor peligro, las que demandaban serenidad imperturbable ó valerosos ímpetus. En pleno día, hemos visto al general Díaz á la cabeza de su columna, con las armas embrizadas, protegido por el cañoneo de los flancos, como en marco de luz, á paso de carga, yendo anhelante á chocar con una tropa francesa que en la propia disposición corría á su encuentro, lanzando entusiasta el grito alentador de combate; y en la noche, frente á un poderoso enemigo, con su brigada en medio de la llanura, rodeado de soledad y de tinieblas, esperando para retirarse que se alejara el último de los batallones del cuerpo de ejército á que pertenecía, sirviéndoles así á todos de égida, sin adivinar lo que entre la sombra vendría sobre él; pero impertérrito, dispuesto á la lucha contra el mayor número, hasta consumir, si era preciso, el sacrificio.

He ahí los egregios relieves que se van presentando á la mirada del que vuelve la vista á los tiempos y á los hechos que relatamos.

Después de la retirada de las fuerzas mexicanas de Orizaba, Laurencez se ocupa de asegurar el establecimiento periódico del servicio de convoyes de su cuartel general á Veracruz, de donde recibía toda clase de elementos, pues nuestras guerrillas habían llegado á interponerse nuevamente en sus caminos.

Napoleón, desde que tuvo conocimiento de la derrota sufrida por sus tropas el 5 de Mayo, había acordado substituir á Laurencez con Forey, y las primeras tropas enviadas por éste de Francia, arribaron á Veracruz el 20 de Agosto, en número de dos mil hombres, bajo el mando del coronel Brincourt.

En Septiembre siguieron llegando nuevas expediciones, y en el último tercio de ese mes, lo verificó el nuevo general en jefe del ejército invasor.

En tanto, el grueso de las tropas mexicanas se había mantenido en San Andrés Chalchicomula y sus inmediaciones.

Al general Díaz habíasele enviado á Jalapa con su brigada, á recibirse interinamente del gobierno de Veracruz y mando de las fuerzas del Estado, por haber dispuesto el señor presidente Juárez, que el general D. Ignacio de la Llave, que desempeñaba aquellos cargos, compareciera ante él en México.

Vuelto La Llave, 40 ó 50 días después, al desempeño de sus antiguas funciones, regresa con la brigada de su mando el general Díaz á San Andrés, donde aun permanecía el cuartel general.

El general Zaragoza había sido atacado de tifo y conducido á Puebla, donde falleció el 8 de Septiembre. Tal acontecimiento fué motivo de duelo en toda la República. Lo reemplazó el general González Ortega en el importante mando que tenía de jefe del cuerpo de ejército de Oriente.

Así habían ocurrido los sucesos, hasta el mes de Septiembre de 1862.

En Octubre, avanzan las tropas francesas que estaban en Veracruz, y Forey llegó con una fuerte división á Orizaba el 24 de ese mes.

Al general Berthier se le previno que el 27 de Octubre saliera á situarse en Jalapa.

Don Manuel Díaz Mirón, con 1.500 hombres, le sale al encuentro en Cerro-Gordo y detiene su marcha por tres horas, habiéndose retirado ordenadamente cuando vió que una fuerza volteaba la montaña para tomar su retaguardia.

Ya sobre la línea de Orizaba el grueso de las tropas francesas, emprenden su marcha al interior, y las mexicanas, sin dejar de hostilizar á las enemigas, retroceden hacia Puebla, que se había mandado poner en estado de defensa, fortificándola tan seriamente como lo permitían las circunstancias.

Por tres caminos diversos ejecutó Forey el avance con sus tropas.

El Gobierno había acordado que, aceptando los servicios de Comonfort, se organizara bajo su mando un cuerpo de ejército, que se llamó del Centro, y que debería mantenerse entre la capital de la República y Puebla. Dicho cuerpo de ejército nunca llegó á tener más que el efectivo de una reducida división, y así pasó también por lo que toca al de reserva que mandaba el general Doblado.

Sea como haya sido, al comenzar el año de 1863 Puebla se presentaba como baluarte de la República frente al ejército invasor, que sobre ella avanzaba amenazante.

Contaba ese ejército de operaciones con 22.600 hombres, 50 piezas de artillería y 7.500 reaccionarios mexicanos, que les servían de auxiliares.

El día 9 de Marzo de 1863 los generales franceses Bazaine y Douay, con columnas poderosas

á sus órdenes, llegaban la primera á Amozoc y la segunda á inmediaciones de Acajete, y el 16 estaban á seis kilómetros de Puebla. Forey se pone al frente de todas sus tropas el 17, y da principio á las operaciones de sitio.

Iba á comenzar la lucha de 30.000 soldados contra 16.000 hombres que estaban en la ciudad, bajo el mando de González Ortega.

El general Comonfort contaba con 6.000 reclutas, con que se habían improvisado sus batallones, y estaba sobre el camino de México, teniendo sus fuerzas colecticias escalonadas con dirección á la capital.

En lo que se refiere al general Díaz, con su brigada había formado parte de la división del general Berriozábal, cuando tuvo efecto la reorganización del ejército de Oriente, bajo la dirección del citado general D. Jesús González Ortega. Formaban esa división, tres brigadas de infantería: la primera, mandada por el coronel D. Juan B. Caamaño; la segunda, por el general Díaz, y la tercera, por el coronel D. Manuel Márquez de León. Ya veremos combatir á esa división, á la segunda brigada de la misma y á su jefe, tantas veces quemado por el fuego de la batalla.

El instante de comenzar la lucha llegaba; los ejércitos contendientes se miraban y se medían.

Iba á surgir la epopeya con sus tocatas, con sus fuegos, con sus estampidos, con sus matanzas y con sus heroísmos.

El ejército mexicano iba á cumplir con sus deberes, los más grandes, los más nobles, los que demanda la defensa de la patria.



XV

Comienza el sitio de Puebla.

El general Díaz rechaza los ataques efectuados sobre su línea.

1863

DESCANSANDO sobre las armas se hallaba el cuerpo de ejército de Oriente en Puebla, apercibido para comenzar la brega; sus cornetas vibrantes, sobre las eminencias avanzadas, y luego en murallas, plazas y calles, lanzan al aire el toque de *general*, y las filas se conmueven y toman sus posiciones de combate.

A su frente, el día 18 de Marzo de 1863, dos grandes columnas de diez mil hombres más ó menos cada una, partieron del camino de Amozoc hacia rumbos opuestos, con el fin de ir estableciendo, fuera del tiro de nuestra artillería, la línea de circunvalación en la ciudad. Al ver cómo estas fuerzas, dejando destacamentos en la línea que recorrían, hacían aquellas marchas apartándose de su punto de partida, al extremo de que al obscurecer distaba una de otra cabeza de columna como cuarenta kilómetros, varios jefes superiores, entre quienes iba el general Díaz, previo el permiso necesario, propusieron al general en jefe una salida en la misma noche, con el fin de batir alguna de aquellas tropas, para caer después sobre la otra; mas encontró razones el citado general en jefe para no aceptar las indicaciones que se le hacían, y las columnas concluyeron su maniobra de circunvalación hasta unirse al día siguiente las cabezas de las mismas en el cerro de San Juan, opuesto diametralmente al lugar donde comenzaron su movimiento.

El 19 de Marzo se pusieron en batería algunas piezas de los sitiadores.

El estampido de los cañones de una y otra parte, haciéndose oír de tiempo en tiempo, anunció la lucha que por tantos días habría de prolongarse.

Aun no se cerraba el sitio cuando el teniente coronel D. Manuel González, que más tarde fué Presidente de la República, que había pertenecido al bando conservador, y había luchado desde Oaxaca contra el general Díaz, distinguiéndose por su intrepidez, se presentó al citado general, diciéndole más ó menos estas palabras:

«He solicitado de usted varias veces, y por diversos conductos, que me ayudara á conseguir un lugar en las filas del ejército mexicano, con mi carácter de teniente coronel. Usted se ha negado á ayudarme en ese trabajo, ó no ha podido conseguirlo del Gobierno; pero ahora que ya no hay tiempo de formular solicitudes, porque el enemigo está para atacar á esta plaza, vengo á pedirle